



EDICIÓN 21  
ENERO-JUNIO 2025  
E-ISSN 2389-9794

# La autoconstrucción de la vivienda en México: fuentes y materiales para pensar aportes a la historia de la arquitectura

---

María-Eugenia Durante





# La autoconstrucción de la vivienda en México: fuentes y materiales para pensar aportes a la historia de la arquitectura\*

 <https://doi.org/10.15446/rcpeha.n21.118087>

María-Eugenio Durante\*\*

**Resumen:** ¿quiénes y qué han escrito sobre los procesos de autoconstrucción de vivienda en México? ¿Cómo se legitimaron e institucionalizaron estas formas de producción del espacio? El presente artículo indaga en aportes de diversos campos de estudio y ámbitos de producción intelectual, rastreando los materiales locales que durante la segunda mitad del siglo XX se abocaron a estudiar, analizar y debatir sobre los procesos de autoconstrucción de la vivienda en México. La investigación se apoya en un trabajo de revisión bibliográfica y recurre a herramientas de la historiografía para desplegar la reflexión sobre quiénes escribieron, en qué contextos y qué aportan para pensar una historia de la autoconstrucción. Esta es una revisión necesaria para fortalecer el reconocimiento de otras formas de producción del espacio en la historia de la arquitectura, debido a que desde mediados del siglo XX serán los arquitectos y arquitectas –junto a otros profesionales– quienes encabezarán los esfuerzos por abordar, analizar y escribir sobre esta problemática.

**Palabras clave:** autoconstrucción; arquitectura popular; historia de la arquitectura; vivienda.

---

\* **Recibido:** 14 de diciembre de 2024 / **Aprobado:** 14 de julio de 2025 / **Modificado:** 12 de septiembre de 2025. Este artículo es producto de una investigación realizada en el marco del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM. Becaria del Instituto de Investigaciones Sociales, asesorada por la doctora Alicia Ziccardi Contigiani.

\*\* Doctora en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. Docente, extensionista e investigadora en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.  durantemariaeugenio@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-5827-8812>

---

Cómo citar / How to Cite Item: Durante, María-Eugenio. “La autoconstrucción de la vivienda en México: fuentes y materiales para pensar aportes a la historia de la arquitectura”. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, no. 21 (2025): 124-152. <https://doi.org/10.15446/rcpeha.n21.118087>



## Self-built housing in Mexico: sources and materials for thinking contributions to the history of architecture

**Abstract:** who has written about self-build housing processes in Mexico, and what have they written? How were these forms of spatial production legitimized and institutionalized? This article explores contributions from various fields of study and areas of intellectual production, tracing local materials that, during the second half of the 20th century, focused on studying, analyzing, and debating self-build housing processes in Mexico. The research is based on a literature review, using historiographical tools to reflect on who wrote about these processes, in what contexts, and how they contributed to thinking about the history of self-construction. This review is necessary to strengthen the recognition of these alternative forms of space production in the history of architecture, given that, since the mid-20th century, it has been architects –along with other professionals– who have led efforts to address, analyze and write about this issue.

**Keywords:** self-construction; popular architecture; history of architecture; housing.

## A autoconstrução de moradias no México: fontes e materiais para refletir sobre contribuições para a história da arquitetura

**Resumo:** quem e o que escreveu sobre os processos de autoconstrução de moradias no México? Como essas formas de produção do espaço foram legitimadas e institucionalizadas? O presente artigo investiga contribuições de diversos campos de estudo e áreas de produção intelectual, rastreando os materiais locais que, durante a segunda metade do século XX, se dedicaram a estudar, analisar e debater os processos de autoconstrução de moradias no México. A pesquisa se baseia em um trabalho de revisão bibliográfica, recorrendo a ferramentas da historiografia, para desenvolver uma reflexão sobre quem escreveu, em quais contextos e o que eles contribuem para pensar uma história da autoconstrução. Uma revisão necessária para fortalecer o reconhecimento dessas outras formas de produção do espaço na história da arquitetura, pois, desde meados do século XX, serão os arquitetos e arquitetas –juntamente com outros profissionais– que liderarão os esforços para abordar, analisar e escrever sobre essa problemática.

**Palavras-chave:** autoconstrução; arquitetura popular; história da arquitetura; habitação.

## Introducción

¿Quiénes y qué han escrito sobre los procesos de autoconstrucción de la vivienda en México?, ¿cómo se legitimaron e institucionalizaron estas otras formas de producción del espacio? y, ¿qué aportes pueden hacer estos materiales a la historia de la arquitectura y el urbanismo? Estas son las preguntas que guían el presente artículo, el cual explora los aportes de diversos campos de estudio y ámbitos de producción intelectual, y rastrea los materiales locales que se abocaron a estudiar, analizar y debatir sobre los procesos de autoconstrucción de la vivienda popular en México desde la década del cincuenta en adelante. A partir de una revisión bibliográfica, el artículo apunta a examinar y sistematizar qué se ha escrito sobre estos procesos de producción social de la vivienda, recurriendo a herramientas de la historiografía para reflexionar sobre quiénes escribieron, en qué contextos y qué aportan para pensar una historia de la autoconstrucción.

El objetivo es contribuir al campo de la historia de la arquitectura y el urbanismo, y a quienes incorporan al hábitat popular como objeto de intervención de la profesión. Lo primero, debido a que las formas de producción social del espacio, sin arquitectos/as que intervengan de manera directa, suelen ser invisibilizadas en la historia del campo ya que no cumplen con los criterios de validación dominantes y se torna confuso poder evaluar su condición de “buena arquitectura”. Lo segundo, refiere a un sector que desde hace décadas apuesta por construir prácticas de arquitectura y urbanismo vinculadas a los problemas urbanos, del hábitat y de la vivienda de las comunidades y sectores vulnerables, quienes a lo largo del tiempo siguen traccionando por configurar un campo de conocimientos e institucionalizar sus prácticas como parte del quehacer, a pesar de las resistencias.

La hipótesis que motiva el presente artículo sostiene que el papel de los y las arquitectas ha sido importante para construir una legitimación e institucionalización de las formas de producción popular de la ciudad, a pesar de que hasta la actualidad encuentran un lugar marginal en la historia de la arquitectura y el urbanismo. Para aproximarnos a su abordaje, se revisan materiales bibliográficos y fuentes primarias producidas en México desde la segunda mitad del siglo XX, para observar cómo se fueron caracterizando estas otras formas de producción del espacio y cómo se vincularon los y las arquitectas a ellas. Se estudian materiales provenientes de diferentes campos y ámbitos de producción teórica, debido a que las problemáticas urbanas siempre han sido abordadas desde un productivo diálogo interdisciplinario. Sin embargo, es necesario precisar que





diversos materiales encontrados fueron generados por arquitectos y arquitectas, pensados para colegas, que dan cuenta de perspectivas críticas que persisten hasta la actualidad, y han logrado disponer de espacios de formación y materiales de estudio en diversas universidades públicas de la región<sup>1</sup>.

La autoconstrucción es una práctica histórica de producción del espacio urbano habitable encabezada por los propios pobladores. Desde los primeros textos que hablan de autoconstrucción en México, se cuestiona la idea de que sea el propio poblador el único que pone “ladrillo sobre ladrillo”. Lejos de eso, los autores identifican una multiplicidad de actores que ingresan como fuerza de trabajo, incluyendo familia, vecinos y contratados<sup>2</sup>. Frente a esto, muchos autores prefieren hablar de autoproducción para dar cuenta de la diversidad de tareas que asumen los pobladores en esos procesos de construcción, donde gestionan la obra, arman el plano inicial, contratan albañiles, entre otras. Además, para distinguir los procesos individuales de los colectivos, se adoptó el concepto de producción social del hábitat, el cual surgió para dar cuenta de aquellos procesos de organización y autogestión impulsados desde las comunidades con el acompañamiento de grupos técnicos<sup>3</sup>. No obstante, hasta la actualidad, en el campo de las discusiones del hábitat popular siguen emergiendo diversas posturas y conceptos para describir los procesos de producción de la ciudad impulsados por los sectores de menores recursos<sup>4</sup>. A pesar de estas distinciones, el presente trabajo recupera el concepto de autoconstrucción, por un lado, porque fue el eje del debate durante los años setenta y ochenta, en los cuales se profundiza, y por ser una categoría nativa; por otro lado, porque se entiende como un debate abierto que circuló descontextualizado, donde los planteamientos de John F. C. Turner

1. Pese a las dificultades, existen esfuerzos actuales que continúan disputando sentidos a lo interno de las carreras de arquitectura. A pesar de que el quehacer dominante imponga una perspectiva tradicional de la práctica profesional —vinculada a sectores con poder adquisitivo y del mercado inmobiliario—, gracias a la amplitud y diversidad de políticas públicas urbano-habitacionales y a la continuidad de los movimientos de lucha por la tierra y la vivienda, estos sectores críticos de la arquitectura han logrado resistir y seguir configurando una formación alternativa. Para una genealogía reciente, ver las discusiones de la Red ULACAV (Red Universitaria de Cátedras de Vivienda) conformada en 1994.

2. Priscilla Connolly, “La autoconstrucción espontánea: ¿solución o problema?”, en *Investigaciones en autoconstrucción* (México: CONACYT, 1981), 88-97.

3. Enrique Ortiz Flores, “Con los pies en la tierra, a manera de introducción”, en *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, comps. Enrique Ortiz Flores y Lorena Zárate (Ciudad de México: UAM y HIC-AL, 2002), 13-20.

4. María Carla Rodríguez, “Producción autogestionaria del hábitat y abordaje de la ‘integralidad’. Un análisis desde la experiencia del MOI, Argentina”, en *Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*, eds. María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez (Buenos Aires: Café de las ciudades, 2013), 203-231.

y de Emilio Pradilla Cobos fueron adoptados como “bandos irreconciliables”<sup>5</sup>, en lugar de reconocer sus contextos históricos y contradicciones.

El concepto de autoconstrucción interpela al quehacer de la arquitectura, pues da cuenta de procesos donde no siempre participan arquitectos/as y, si lo hacen, es desde un diálogo horizontal que desarma y vuelve a entramar de una manera distinta las formas clásicas de pensar la arquitectura. A la vez, vuelve la mirada sobre los procesos de trabajo para resituar desde allí la discusión arquitectónica, algo que, como invita la perspectiva de Sergio Ferro<sup>6</sup>, es necesario para construir una historia “desde abajo”. Resulta interesante ver cómo emergieron, se legitimaron e institucionalizaron las discusiones sobre la arquitectura “sin arquitectos”, que resultó una puerta de entrada para preguntarse por el espacio autoconstruido que comenzaba a poblar el paisaje urbano en toda Latinoamérica. Esta vertiente dialogó con las preocupaciones de los estudiantes movilizados en torno a las problemáticas habitacionales de los sectores populares y sus luchas, las cuales se agudizaron hacia el final de los años sesenta. Desde esas genealogías interesa volver al debate de la autoconstrucción.

Hacia los años setenta, se consolidó en México una usina de discusión y producción de los estudios urbanos con aportes significativos a la discusión sobre la vivienda popular. Al respecto, diversos trabajos han recopilado debates y transformaciones, los cuales resultan material de partida para el presente trabajo. Nos referimos a los artículos de Ziccardi<sup>7</sup>, Damián<sup>8</sup> y Connolly<sup>9</sup>.

En los últimos años, se han suscitado esfuerzos por recuperar y sistematizar los debates y prácticas que en la segunda mitad del siglo XX abordaron las formas de producción social del espacio. Para el caso de México, agrupados en el campo de la

5. María Cristina Cravino, *Repensando la ciudad informal en América Latina* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012), 63.

6. Arquitecto brasílero. Graduado en 1962 de la Faculdade de Arquitetura e Urbanismo de la Universidade de São Paulo (FAU/USP). Ferro integró, junto a Flávio Império y Rodrigo Lefevre, el grupo Arquitetura Nova, donde realizaron una reflexión crítica sobre la arquitectura brasileña producida hasta entonces, trasladando el foco de la discusión a aspectos como el rol social del arquitecto y las relaciones de producción en la obra. En 1972, perseguido por la dictadura militar, Ferro se exilió en Francia, donde fundó el laboratorio Dessin et Chantier en la École Nationale Supérieure d'Architecture de Grenoble. Para conocer su obra ver: Sergio Ferro, *Arquitetura e trabalho livre* (Brasil: Cosac Naify, 2006).

7. Alicia Ziccardi, “De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos)”, *Revista Mexicana de Sociología*. vol. 51, no. 1 (1989): 275-306.

8. Araceli Damián, “La investigación urbana en México, 1980-1990”, *Estudios demográficos y urbanos* vol. 6, no. 3 (1991): 613-648.

9. Priscilla Connolly, “La ciudad y el hábitat popular: Paradigma latinoamericano”, *Seminario Teorías sobre la ciudad contemporánea en América Latina* (México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 2011).





historia urbana, se han abocado a reconstruir múltiples episodios del siglo XX que hacen a la historia del urbanismo popular<sup>10</sup>. Según Quiroz Rothe y Alcántar García, a pesar de la magnitud de la construcción del territorio mexicano de manera irregular durante el siglo XX son escasos los esfuerzos de la historiografía local por dar cuenta de estos procesos<sup>11</sup>. El libro *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, coordinado por Quiroz Rothe<sup>12</sup>, aglutina la producción reciente de distintos autores sobre a la historia de la construcción de las colonias populares, así como el pensamiento, las intervenciones y propuestas en torno a ellas desde los años veinte.

Este trabajo resulta de carácter exploratorio, pues no es un muestrario cerrado de materiales sino una caja de herramientas abierta que es posible organizar de diversas maneras. En este caso, se presentan los avances en apartados que sitúan cuatro ámbitos y dimensiones diferentes de la discusión. En el primero, se recuperan materiales que permitieron visibilizar y legitimar otras formas de producir el espacio urbano e introducir la discusión en el ámbito arquitectónico. En la segunda parte, se abordan las discusiones desde los movimientos sociales, incluyendo los esfuerzos del sector estudiantil en su reclamo por la incorporación del problema de la vivienda popular a la formación, y las producciones de quienes se vincularon y participaron del movimiento urbano popular. En un tercer apartado, se recorren las producciones académicas de investigación y docencia, así como materiales que difunden las instituciones públicas; se reconocen los debates propios de los años setenta y ochenta, décadas fructíferas para el tema de la autoconstrucción con aportes desde diferentes disciplinas y campos de estudio. Finalmente, en el cuarto apartado, volvemos sobre los manuales de autoconstrucción, un material con el que es posible recorrer gran parte del siglo XX y repensar las miradas y acciones en torno a la problemática en cuestión. Se finaliza con unas breves reflexiones que buscan generar preguntas para nuevos trabajos de investigación.

10. Este concepto puede referirse tanto al urbanismo como fenómeno, es decir, a las dinámicas propias de la urbanización en las ciudades latinoamericanas, como también al campo de conocimientos que aborda la cuestión del hábitat popular en la región. Priscilla Connolly, “La ciudad y el hábitat popular: Paradigma latinoamericano”, en *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, comp. por Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Emilio Pradilla Cobos (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013), 505-562.

11. Héctor Quiroz Rothe y Erika Alcántar García, “El urbanismo popular en México. Elementos para una historia pendiente”, *Urbana* vol. 9, no. 1 (2017): 47-69.

12. Héctor Quiroz Rothe, coord., *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México* (Ciudad de México: UNAM, 2013).

## Darles lugar y legitimar otras formas de producción del espacio

El crecimiento de las ciudades en México se aceleró hacia la década del cuarenta y se extendió por varios años, con un crecimiento que desbordaba cualquier previsibilidad. En la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) aumentaron las colonias populares, surgidas tanto por las nuevas poblaciones migrantes de otras regiones del país como por el traslado de la población del centro a las periferias, debido a la imposibilidad de continuar pagando la renta en las vecindades céntricas. Este fenómeno ocurría en todos los grandes centros urbanos de Latinoamérica, con sus matices y particularidades locales. Las ciudades se expandían más allá de los límites establecidos configurando masivas periferias populares formadas a partir de la invasión de terrenos o loteos informales, la ocupación de tierras sin urbanizar, la falta de servicios e infraestructuras y la autoconstrucción de viviendas con materiales de descarte, lo cual generaba graves problemáticas habitacionales.

Los análisis más tempranos sobre lo que sucedía en las barriadas populares de los diferentes países de Latinoamérica suelen ubicarse en los años cincuenta. Gorelik comenta que la primera investigación sistemática sobre las “poblaciones marginales” se dio en el marco de una serie de seminarios promovidos y financiados por la UNESCO, entre 1956 y 1958<sup>13</sup>. Allí se plasmaron los aportes de estudios pioneros sobre la ciudad latinoamericana desde el renovado mundo de las ciencias sociales, como el de José Matos Mar en Lima y el de Gino Germani en Buenos Aires<sup>14</sup>. Para conocer lo que sucedía en México se acostumbra a recurrir a los estudios de la antropología estadounidense de Robert Redfield y Oscar Lewis, que indagaron en las trayectorias y formas de vida de la población pobre que se asentaba en las periferias de la ciudad desde los años veinte. Sin embargo, también se encuentran estudios sobre la problemática de la vivienda encabezados por el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S.A. (BNOSPA) entre 1947 y 1952, seguidos de investigaciones impulsadas por el Instituto Nacional de la Vivienda (INV).

Estos estudios brindaron elementos para conocer las condiciones socioeconómicas del crecimiento popular de la ciudad y poder problematizar acerca de los aspectos culturales de las poblaciones migrantes. En este contexto, encontramos



Maria-Eugenia Durante  
La autoconstrucción de la vivienda en México

13. Adrian Gorelik, *La ciudad latinoamericana* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2022), 68.

14. Philip Morris Hauser, *La urbanización en América Latina, documentos del seminario sobre problemas de urbanización en América Latina* (Bélgica: UNESCO, 1959).



algunos esfuerzos que apuntaron a recuperar las formas construidas por los sectores populares. Estos materiales, inmersos en el debate de la “arquitectura vernácula”, exponen lo que producían los pueblos sin arquitectos. Una de sus primeras muestras fue en 1952 con la exposición *Arquitectura popular mexicana*, organizada desde el Departamento de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) por el arquitecto Enrique Yáñez y el artista Gabriel García Maroto. Este espacio fue uno de los primeros en traer a escena el debate sobre la arquitectura anónima y las formas populares de construcción. Según el propio García Maroto, “lo popular en arquitectura se inicia y manifiesta en la voluntad concretada en ejemplos de realizar, con medios mínimos y propios, en la zona accesible, una vivienda ‘diferente’ y adecuada, hasta cierto punto, a la necesidad y al gusto de su realizador”<sup>15</sup>.

La exposición se desarrolló con motivo de la realización del VIII Congreso Panamericano de Arquitectos en la Ciudad de México. En este encuentro se informó sobre las transformaciones del territorio mexicano posrevolución, haciendo énfasis en la gran cantidad de obra pública desarrollada por el gobierno local sobre vivienda, salud, infraestructura y educación. Los organizadores expresaron que dejaban de lado la discusión de los aspectos estrictamente funcionales y estéticos para virar su atención hacia la obra pública en torno a la vivienda social, los espacios de trabajo, salud y espaciamiento<sup>16</sup>. En el contexto mexicano, este congreso aportaba a la construcción del México desarrollista posrevolucionario y, a nivel regional, significaba un punto distintivo debido a que propuso que el eje central fuese la obra pública estatal, algo que resultó innovador dentro de la genealogía de estos encuentros<sup>17</sup>.

A pesar de este marco de discusiones profesionales, la citada exposición sorprende por el contexto local en el cual se desarrolló, en pleno auge del denominado “milagro mexicano”. Cabe recordar la negativa recepción de la película *Los Olvidados* de Luis Buñuel, en 1950, rechazada por mostrar una cara de la pobreza urbana que quería ocultarse detrás de un discurso de progreso y desarrollo nacional. Un episodio similar ocurre unos años después, en 1965, con el libro de Oscar Lewis

15. Gabriel García Maroto, “Arquitectura Popular Mexicana”, *Espacios*, no. 11-12 (1952): 123-128.

16. Odilia Suárez, “El VIII Congreso Panamericano de Arquitectos”, *Revista de Arquitectura* vol. 27, no. 368 (1952): 49-51.

17. Desde inicios del siglo XX es posible encontrar congresos abocados a trabajar las problemáticas habitacionales. Sin embargo, particularmente el Congreso Panamericano de Arquitectos realizado en México mostraba la inserción de la temática en las discusiones profesionales, de la mano de la experiencia concreta de la obra pública posrevolucionaria. Ver: Ramón Gutiérrez, *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: aportes para su historia* (Buenos Aires: CEDODAL, 2007).

Los hijos de Sánchez, el cual es denunciado y públicamente deslegitimado por mostrar el proceso de crecimiento de los asentamientos populares de la ciudad a través de la vida de cinco familias migrantes<sup>18</sup>.

Es un contexto contradictorio dado que las notas sobre las terribles condiciones habitacionales en las barriadas daban fundamentos para construir los megaconjuntos habitacionales que se multiplicaron desde el gobierno de Miguel Alemán (1947-1952). Por aquellos años, diversas experiencias problematizaban sobre el papel de la arquitectura frente a los cambios en las formas de habitar tanto en el campo como en la ciudad. Un ejemplo de ello fue el *Aula-casa rural* de Pedro Ramírez Vázquez en 1958<sup>19</sup>, un referente en la región que iba a contrapelo de los megaconjuntos habitacionales y aportó a pensar la progresividad y flexibilidad en la vivienda popular.

En el plano internacional, durante los años sesenta, el reconocimiento de estas otras formas de producción del espacio ocupó un lugar en el ámbito de la arquitectura. Vale recordar la exposición pionera de Bernard Rudofsky *Arquitectura sin arquitectos* en 1964, en el Museum of Modern Art (MOMA) de Nueva York<sup>20</sup>, y el libro de Hassan Fathy *Arquitectura para los pobres*<sup>21</sup>. Estas expresiones daban lugar y legitimaban, de manera interna, la existencia de esas otras formas de producción del espacio. Paralelamente aparecieron algunos trabajos que analizaban en profundidad las características de la “arquitectura vernácula”, como la investigación de Amos Rapoport *Vivienda y cultura* de 1969.

En este contexto, la producción de John F. C. Turner cobra sentido y relevancia por brindar ideas que dan cierta respuesta en el “dejar hacer” y en “toda la libertad al usuario”. Este reconocimiento de las formas populares de producción del espacio logró un marco de aceptación –una respuesta con la que se puede estar o no de acuerdo– que fue retomada e impulsada por organismos internacionales y gobiernos locales en todo el mundo en los años setenta y largamente discutida hasta la actualidad. Turner desarrolló sus primeras ideas a partir de conocer a



18. María del Carmen Collado, “Un insulto a México: Los hijos de Sánchez”, *Revista BiCentenario, el ayer y hoy de México*, no. 59 (2023).

19. Este y otros ejemplos sobre cómo fue pensándose la vivienda individual y colectiva desde el análisis de los proyectos pueden ser revisados en: Fernanda Canales, *Vivienda colectiva en México: el derecho a la arquitectura* (Barcelona: Gustavo Gili, 2023).

20. *Architecture without Architects* se mostró en el MOMA entre 1964 y 1965. Al finalizar la exposición se publicó un libro en inglés, que tuvo su versión en español en 1973 por la Editorial Universitaria de Buenos Aires.

21. Su primera edición limitada fue publicada por el Ministerio de Cultura de El Cairo, Egipto; luego en inglés por la Universidad de Chicago en 1973; y en español por la Editorial Extemporáneos de México en 1975 (Traducido por el Ing. Ricardo Reyes).



profundidad lo que sucedía en Perú al final de los años cincuenta. Sus primeros escritos se conocieron al acabar los años sesenta en las revistas de arquitectura internacional y se difundieron en español, en México, a inicios de los setenta<sup>22</sup> cuando el debate de la autoconstrucción tomó relevancia y se amplificó a través de diversas instituciones, tema que retomaremos en el tercer apartado.

En los años sesenta, dentro del campo profesional emergieron respuestas al problema de la vivienda que proponían alternativas de abordaje, las cuales tuvieron una extensa divulgación y aceptación en México. En este sentido, ubicamos aquellos esfuerzos que surgieron al calor de la reconstrucción europea luego de la Segunda Guerra Mundial para atender el problema de la vivienda masiva, y que encontraron en la problemática habitacional latinoamericana un terreno fértil donde seguir desarrollándose. Situamos los aportes de John Habraken sobre la Teoría de los Soportes de 1962<sup>23</sup>, los escritos de Christopher Alexander con el desarrollo de *Un lenguaje de patrones*<sup>24</sup> –una propuesta que parte del reconocimiento de las formas vernáculas y populares de construcción, posible de ver en su libro *El modo intemporal de construir*<sup>25</sup>–, o los libros reunidos en la colección *Tecnología y Arquitectura* de la editorial Gustavo Gili, como *La casa 'otra', la autoconstrucción según el MIT* editado por Edward Allen en 1978 y *La casa autoconstruida* de Ken Kern de 1979. En estos textos se pueden observar diferentes esfuerzos por hacer aportes para pensar una arquitectura sistemática, construyendo técnicas y tecnologías de diseño, análisis y desarrollo para atender el problema de la vivienda.

Como vimos en este apartado, no sólo las ideas de Turner originan y legitiman los procesos de autoconstrucción desde mediados del siglo XX, sino que se recuperan experiencias y discusiones que visibilizaron otras formas de producción del espacio sin arquitectos/as.

22. Habría una primera traducción de uno de sus textos por AURIS en 1971, aunque la versión más difundida fue la traducción al español de *Libertad para construir* que Turner coordinó junto a Fichter y publicó Siglo XXI Editores en 1976.

23. El texto *Soportes: Una alternativa al alojamiento de masas* fue publicado originalmente en neerlandés en 1962, traducido al inglés en 1972 y al español en 1976. Por su parte, el texto *El diseño de soportes* se publicó en 1974 también en neerlandés, en inglés en 1976 y en español en 1979. Daniel Tordable Calvo, “Habraken y la teoría de los soportes en la vivienda colectiva: La Borda como caso de estudio” (tesis de grado, Universidad de Coruña, 2020), <http://hdl.handle.net/2183/26302>

24. El libro fue publicado originalmente en inglés en 1977 y traducido al español en 1980 por la editorial Gustavo Gili.

25. Publicado originalmente en inglés en 1979, se tradujo al español por la editorial Gustavo Gili en 1981.

## Organizarse, vincularse y abordar el problema

En México, para ver expresiones acerca de la autoconstrucción durante los años cincuenta y sesenta, es necesario llevar la mirada hacia el movimiento estudiantil y los congresos de arquitectos, cuyas manifestaciones quedaron asentadas en revistas especializadas de la época. Si bien fue hasta la década del setenta que se encontraron las primeras políticas públicas que fomentaron la autoconstrucción en los asentamientos populares, es posible rastrear, durante esos años, una serie de esfuerzos e iniciativas desde sectores sociales organizados que, sensibilizados por el crecimiento de la pobreza urbana, pensaron sus prácticas en vinculación a dicho problema.

Hacia el final de la década de los cincuenta es posible encontrar las primeras expresiones de la organización de los estudiantes de arquitectura en México. Una de las primeras formas fue la Asociación Nacional de Estudiantes de Arquitectura (ANEA), fundada en Monterrey en 1957, impulsada por diversos grupos, dirigida por estudiantes de la escuela de arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y apadrinada por el arquitecto Mario Pani, quien prestó sus oficinas para establecer su sede y financió los viajes a diversos encuentros regionales. En sus revistas, la ANEA publicó comunicados e invitaciones a sus actividades, como la Primera Convención Nacional de Directores y Estudiantes de México, realizada en 1958, donde uno de los puntos principales fue el “Servicio Social” para pensar la relación de los estudiantes con los problemas nacionales durante su formación<sup>26</sup>.

Al iniciar los años sesenta, se hallan diversos encuentros de la comunidad de escuelas de arquitectura que sucedieron en la Ciudad de México, lo cual muestra un sector movilizado que impulsaba vínculos con otros grupos de la región preocupados por debates que permitieron repensar la formación universitaria. Entre otros<sup>27</sup>, se desarrolló la VII Conferencia Internacional de Estudiantes de Arquitectura, en octubre de 1961, que abordó como tema central “La solución al problema de la Habitación Popular”. Ciertas ponencias eran publicadas en las revistas de la época, algunas de las cuales se encauzaron a estudiar y analizar el problema de la vivienda popular. En aquellos encuentros también se presentaban trabajos proyectuales realizados por los estudiantes, varios de los cuales eran propuestas de solución para la habitación popular.



Maria-Eugenia Durante  
La autoconstrucción de la vivienda en México

26. Asociación Nacional de Estudiantes de Arquitectura, “La Convención de la ANEA”, *Revista de Arquitectura*, no. 62 (1958): 119.

27. El III Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo, en octubre de 1960 y la II Conferencia de Escuelas y Facultades Latinoamericanas de Arquitectura en 1961.



Estos estudios y trabajos realizados por estudiantes no sólo eran presentados a nivel nacional, sino que algunos de ellos participaron de encuentros regionales y fueron publicados en revistas de otros países. Un ejemplo de ello es la ponencia de un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, titulada *Ensuciémonos las manos*, presentada en diferentes encuentros de 1964<sup>28</sup>. En su trabajo, ante el grave déficit habitacional de México, llamaron a los estudiantes a prestar “ayuda moral y apoyo espiritual” y “poner sus esfuerzos al servicio de su sociedad”<sup>29</sup>; a la vez, expresaron la necesidad de “la unión del estudiante con el obrero y el campesino”, el trabajo junto a otras disciplinas y profesionales, y la necesidad de una activa participación política porque caracterizaron que no bastaba con resolver la vivienda. Estas voces y experiencias daban cuenta de un actor activo y preocupado por la problemática habitacional en aquellos años. Muchos de estos materiales son hilos por donde seguir profundizando en cómo se forjaron estas primeras formas de vinculación entre los estudiantes y los pobladores<sup>30</sup>.

Los sucesos ocurridos en octubre de 1968, con epicentro en la masacre de Tlatelolco, se ven reflejados en revistas de arquitectura como *Arquitectos México* que desde sus portadas hacían eco de lo que sucedía, y en sus números 32 (enero-febrero 1969) y 33 (septiembre-octubre 1969) relató con diversas notas lo ocurrido en las escuelas de arquitectura. En una de ellas, un estudiante comentó cómo en aquel contexto se configuraron diversas prácticas en cercanía con el pueblo, lo que los puso en “contacto directo con sus problemas, se fueron compenetrando y formando en el nuevo ideal de ayudar al pueblo efectivamente. Adquirieron nuevos valores y aprendieron a realizar una nueva moral”<sup>31</sup>. Estos procesos de movilización incorporaron a los docentes y configuraron diferentes espacios para reformular los planes de estudio y contenidos de formación, principalmente para añadir espacios de vinculación con las problemáticas de los movimientos populares y campesinos. En la escuela de arquitectura de la UNAM, este proceso derivó en la generación del Autogobierno Arquitectura en 1972. A la vez, se desplegaron diferentes experiencias

28. La ponencia fue presentada por alumnos de la ENA-UNAM en las Jornadas de Estudiantes de Arquitectura realizadas en Guadalajara en mayo de 1964. La misma también fue presentada en el V Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura, realizado en septiembre de 1964 en la Ciudad de Buenos Aires. En la Revista *Calli*, la ponencia la firman: Heraclio Esqueda Huidobro, Rubén Guízar G., Luis R. Mora G., Juan Manuel Tovar, Mario García I., Jorge Pineda, Francisco Palma Blancas y Agustín Salvat.

29. Colectivo de estudiantes de arquitectura, “¡Ensuciémonos las manos!”, *Calli*, no. 14 (1964): 42.

30. Estas publicaciones dan cuenta de un sector estudiantil propositivo, que se organizó previo al año 1968, donde se radicalizaron sus discusiones y formas organizativas.

31. Jorge Rodrigo Peña, “Revolución estudiantil. El caso de la Escuela Nacional de Arquitectura”, *Arquitectos México*, no. 32 (1969): 27.



en otras escuelas de la Ciudad de México como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de Azcapotzalco y Xochimilco, pero también en ciudades del país como Puebla, Guadalajara, Sinaloa, entre otras. Por ejemplo, la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), creó en 1969 una Comisión Mixta compuesta por quince estudiantes y quince profesores que, entre sus tareas, postuló reformas para la escuela que apuntaban a instaurar “trabajos político-sociales” y un “taller arquitectónico popular”<sup>32</sup>.

Estas experiencias fueron importantes porque allí se formaron varios de los profesionales que luego intervinieron activamente en las experiencias de autoconstrucción asistida y en organizaciones que asesoraron a los movimientos de vivienda. Además, en ellas mismas se produjeron gran cantidad de trabajos, investigaciones y materiales didácticos que aportan herramientas valiosas para indagar en cómo se abordaba la temática de la vivienda popular. En este sentido, es interesante la producción condensada en las revistas y folletos producidos en el Autogobierno Arquitectura<sup>33</sup> entre 1976 y 1984. En abril de 1972 se elaboró la propuesta del Autogobierno, en la cual se cristalizaron las sendas instancias de discusión de años anteriores para instaurar un nuevo plan de estudios y los “talleres por números”, que convivieron con otra estructura de enseñanza, conocida como los “talleres de letras”<sup>34</sup>. Estos “talleres integrales” fueron una de las piezas centrales de la propuesta del Autogobierno y desde allí se generaron trabajos vinculados a las comunidades donde los estudiantes tenían “la obligación de trabajar en el lugar mismo de la demanda”<sup>35</sup>. Los talleres, en varios casos, se correspondían con distintas corrientes políticas y desplegaban múltiples formas de unir la formación y práctica de arquitectura con las demandas populares.

En este ambiente se generaron diversas publicaciones de los estudiantes, grupos de estudio, proyectos de investigación y colectivos docentes. Un material sobre el que vale la pena volver para ver las experiencias de autoconstrucción de aquellos años son las tesis de grado y posgrado. Tan sólo en la UNAM se generaron al

32. Germinal Pérez Plaja, Héctor Barrena y Manuel Duarte, “Panorama de las escuelas de arquitectura”, *Arquitectos México*, no. 33 (1969): 25.

33. Para profundizar en estas publicaciones se puede indagar en la colección digitalizada por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, bajo la edición de Carlos Ríos Garza, que cuenta con un estudio introductorio de José Victor Arias Montes. Disponible en: <https://arquitectura.unam.mx/raices-digital>

34. La propuesta del Autogobierno fue puesta plenamente en marcha en enero de 1976, se diluyó durante la década del ochenta y el plan de 1992 terminó acoplando los talleres por números y por letras en una única estructura formativa tradicional.

35. Germinal Pérez Plaja, “El autogobierno: breve cronología e interpretación”, *Arquitectura Autogobierno*, no. 2 (1976): 1-4.



menos cincuenta tesis de posgrado referidas a la temática de la autoconstrucción con experiencias, análisis, tecnologías, etcétera, y unas treinta tesis de grado sobre la misma temática, desde mitad de los años setenta hasta final de los años ochenta<sup>36</sup>. Esta gran producción da cuenta de la preocupación por la problemática y es una puerta de entrada para explorar la variedad de propuestas y enfoques que se configuraron en aquellos espacios.

Interesa señalar que la represión desplegada sobre los estudiantes en 1968 generó que varios de ellos optaran por abandonar la militancia estudiantil para encaminarse a la construcción de organizaciones de masas e ir a trabajar con los sectores campesinos y pobres de la ciudad. Esto sucedió en grandes ciudades como el Distrito Federal, Durango, Monterrey y Oaxaca, lugares donde el Movimiento Urbano Popular (MUP) tomó fuerza desde fines de los años sesenta. Allí las organizaciones estudiantiles se solidarizaron con los movimientos y, en algunos casos, las propias invasiones eran llevadas adelante por los estudiantes, principalmente de la tendencia maoísta<sup>37</sup>. En ciertos casos, fueron los propios estudiantes quienes encabezaron y negociaron con los funcionarios del gobierno, convirtiéndose en “militantes profesionales”<sup>38</sup>.

Además de las organizaciones bajo la “línea de masas”, tuvieron un papel importante las comunidades eclesiásticas de base y sectores cristianos en la promoción de diversas formas organizativas en las colonias populares. Todas estas primeras expresiones del MUP fueron fuertemente reprimidas entre 1976 y 1978. Desde 1979 ocurrieron nuevas invasiones de tierra en diferentes ciudades y se multiplicaron las organizaciones, las cuales confluyeron en abril de 1981 en la creación de la Coordinación Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP). Durante estos años se incrementaron las formas de vinculación de las escuelas de arquitectura con el MUP, lo cual consolidó una forma de trabajo que fue clave en la reconstrucción después del sismo de 1985.

Hacia el final de los años setenta y comienzos de los ochenta, aumentó la creación de asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales que apoyaron y acompañaron al MUP. Una de las más reconocidas fue el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI), cuyo origen fue previo, a mediados de los años sesenta, donde participaron varios profesores provenientes del Autogobierno. La vinculación a través

36. Resultado de una primera investigación en el repositorio de tesis de la UNAM disponibles online.

37. Vivienne Bennett, “La evolución de los movimientos urbanos populares en México entre 1968 y 1988”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 7 (1994): 90.

38. Bennett, *La evolución*, 90.



de una fundación u ONG permitía la concreción del asesoramiento, facilitando una relación permanente así como la recepción y gestión de fondos propios para financiar el trabajo de los profesionales. En estas organizaciones se involucraron profesores e investigadores de diferentes escuelas de arquitectura, así como profesionales de las ciencias sociales y el urbanismo. Algunos de ellos mantenían múltiples inscripciones, como profesores de talleres, investigadores de centros abocados a la temática e integrantes de estas asociaciones, y asesores técnicos del MUP. Fue desde estos espacios donde se produjeron investigaciones y trabajos documentales importantes para conocer las experiencias de autoconstrucción asistida, así como un análisis pormenorizado de las políticas de vivienda de la época, destinadas a los sectores de menores ingresos.

Diversas figuras movilizaron espacios académicos que se asociaron al MUP. Un ejemplo de ello es el Área de Sociología Urbana de la UAM Azcapotzalco, que recibió la llegada de profesionales extranjeros como René Coulomb y Priscilla Connolly, quienes vincularon a la institución con organizaciones como CENVI (Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos), fundada en 1979, donde ellos mismos participaban. Según Coulomb, se configuraron una suerte de mediaciones tripartitas entre la investigación, las organizaciones y el ejercicio profesional, “espacios de mediación que tenían un punto de convergencia común: la búsqueda de nuevas formas de planeación, de definición de políticas públicas, de gestión y de producción del espacio habitable para que sean más democráticas”<sup>39</sup>. Otro ejemplo de la relación entre la investigación y el MUP, fue la creación del Grupo de Apoyo al Movimiento Popular (GAMPO) a inicios de 1981, o el Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción (Coposore), creado entre el Autogobierno y CONAMUP luego del terremoto<sup>40</sup>. También se unían con espacios docentes para vincular la formación de grado tales como los Talleres de Arquitectura Popular de Extensión Universitaria (TAPEUS), creados en 1976, o el Grupo de Apoyo Técnico Solidario: Espacio Máximo y Costo Mínimo, creado en 1982, ambos promovidos por Carlos González Lobo, un referente en la temática. Otro espacio de formación que ha realizado una extensa producción teórica y publicaciones de divulgación es el Taller de Vivienda (TAVI) de la UAM Xochimilco, originado en 1986, luego del sismo.

Según Ramírez Sáiz, a inicios de los ochenta la investigación universitaria apoyó al MUP en las tareas de información, divulgación y denuncia. Sin embargo, la

39. René Coulomb, “Autogestión, democracia y territorio: Ciudad de México, 1968-2018. Una retrospectiva”, *Sociológica* vol. 36, no. 103 (2021): 203.

40. Raúl Bautista González, *Movimiento Urbano Popular. Bitácora de Lucha 1968-2011* (México: Casa y Ciudad, 2015).



proliferación de las ONG institucionalizó al intelectual comprometido, lo que diluyó su figura en el movimiento. Para el autor, “el intelectual orgánico se ha metamorfoseado en el intelectual institucionalizado”<sup>41</sup>, lo cual se profundizó en un contexto de grandes proyectos que recibieron financiamiento internacional. El propio Coulomb identifica la disminución de vinculación con los movimientos sociales de parte de los sectores universitarios hacia fines de los ochenta y lo anuda con el “acoso de un sistema de becas y estímulos”<sup>42</sup>.

Relacionado a esto último, podemos desplegar un grupo de producciones de intelectuales vinculados al propio MUP. Estos trabajos reflexionan sobre aspectos de las experiencias de producción social del territorio desarrolladas por los movimientos de pobladores, lo cual brinda elementos a recuperar para conocer en profundidad las prácticas. Por esto interesa el trabajo de Oscar Núñez<sup>43</sup>, que comprende las innovaciones culturales, políticas y epistemológicas del movimiento. También resulta importante el trabajo de Pedro Moctezuma, por un lado, para entender desde la propia experiencia los orígenes del MUP<sup>44</sup>, y, por otro, junto con Bernardo Navarro, para profundizar en la concepción sobre la urbanización popular del propio movimiento<sup>45</sup>. Estos autores realizaron su producción con base en la participación, acompañamiento y asesoramiento en los movimientos de pobladores. Sus trabajos permiten identificar las diversas discusiones, concepciones y ejercicios del MUP en torno a la urbanización popular y, de forma más precisa, sobre la autoconstrucción del hábitat, con una reflexión crítica desde adentro de las experiencias en territorio.

## Analizar los procesos, diversificar las miradas e institucionalizar el abordaje

Arribamos a los años setenta con una discusión sobre la autoconstrucción que se desarrollaba ampliamente en distintos espacios, a la par que surgían iniciativas desde las instituciones públicas que buscaban financiar la autoconstrucción en las colonias populares, apoyándose en las ideas de Turner y las reflexiones que

41. Juan Manuel Ramírez Sáiz, “Entre el cambio social y el político: Investigación urbana y movimiento urbano popular en México durante los ochenta”, *Sociológica* vol. 7, no.18 (1992): 64-80.

42. Coulomb, *Autogestión, democracia*, 202.

43. Oscar Núñez, *Innovaciones Democráticas Culturales del Movimiento Urbano Popular* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1990).

44. Pedro Moctezuma, *La Chispa. Orígenes del movimiento urbano popular en el Valle de México* (México: Poder Hacer-Para Leer en Libertad AC, 2012).

45. Bernardo Navarro y Pedro Moctezuma, *La urbanización popular en la Ciudad de México* (México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1989).



arrojó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos Hábitat I, realizada en Vancouver, Canadá, en 1976. En este apartado podemos encontrar producciones realizadas por los actores que se revisaron anteriormente: intelectuales vinculados al trabajo con los movimientos, desde espacios de formación o desde las ONG y fundaciones. De la misma manera, la producción de investigadores académicos que desplegaron diversas metodologías de trabajo desde usinas de producción de la época como la UNAM, la UAM y el Colegio de México (COLMEX). Y, por último, una producción desarrollada por los expertos que impulsaron las primeras políticas públicas de fomento a la autoconstrucción, la cual era publicada por las propias instituciones. Algunos de ellos circularon por los tres lugares, siendo funcionarios públicos, referentes de organizaciones y profesores universitarios.

En estos años se divulgaron con fuerza las propuestas de John F. C. Turner, lo que generó diversas reacciones y debates. Uno de los primeros que discutió con aquellas ideas fue Emilio Pradilla Cobos, profesor de Autogobierno en la UNAM y de la UAM Xochimilco. En las revistas del propio Autogobierno publicó algunos de sus primeros textos donde criticó la perspectiva de Turner sobre la autoconstrucción<sup>46</sup>. A la vez, Pradilla Cobos generó publicaciones que abordaron, en conjunto con otros investigadores, el problema de la vivienda de manera extensa<sup>47</sup>. Estas producciones apuntaron a hacer una crítica estructural desde un enfoque marxista hacia las implicancias de las políticas de fomento a la autoconstrucción. Se sostuvo que estas políticas profundizaban la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, la extensión de su jornada laboral y la reducción del valor del salario, al no considerar a la vivienda dentro del sueldo a pesar de ser un elemento central en la reproducción social.

De estas primeras críticas se desprendieron producciones que observaron diferentes aspectos de los procesos de autoconstrucción. Una publicación de 1980 incluye una fotografía de quienes participaron en el debate en aquellos años. Nos referimos al libro de ponencias, publicado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) dada la Reunión Nacional sobre Investigaciones en Autoconstrucción que se desarrolló en la Ciudad de México en enero de 1979<sup>48</sup>. Allí se encuentran ponencias con diferentes perspectivas teóricas y de análisis de los procesos de autoconstrucción, así como una recopilación de las primeras experiencias de políticas,

46. Emilio Pradilla Cobos, "La ideología burguesa y el problema de la vivienda: crítica a dos "teorías" ideológicas", *Revista Autogobierno*, no. 7 (1977): 17-36.

47. Emilio Pradilla Cobos, *El problema de la vivienda en América Latina* (Ecuador: CIUDAD, 1983).

48. CONACYT, *Investigaciones en autoconstrucción: Memoria de la Primera Reunión Nacional sobre Investigaciones en Autoconstrucción* (México: CONACYT, 1981).



tecnologías y desarrollos orientados a la autoconstrucción de vivienda. Contiene un trabajo de Tomasz Sudra<sup>49</sup>, investigador polaco que se encontraba trabajando en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) de los Estados Unidos, desde donde estudió a las colonias populares de México. Allí conoció a John Turner, con quien luego desarrolló un trabajo sobre las políticas de vivienda para los sectores populares en México<sup>50</sup>. El texto de Sudra hace recomendaciones para las políticas destinadas a fomentar la autoconstrucción, dando valor a los recursos y capacidades de las poblaciones para tener una llegada masiva a menor costo, y hace énfasis en la limitación que generan las normativas, planteamientos que van acordes con algunas de las sugerencias que realizó Turner en sus escritos previos.

En el mismo libro aparece un trabajo de Jan Bazant Sánchez y Margarita Nolasco<sup>51</sup> donde se despliega una descripción de los procesos de autoconstrucción, generando un análisis en torno a cómo inciden los diferentes niveles de participación, el desarrollo de tecnologías y la inversión de las familias en términos monetarios y de trabajo. A partir de estos parámetros, genera una tipología sobre el crecimiento de las viviendas autoconstruidas y una caracterización que generaliza las diversas fases que componen el proceso. Estas ideas son las que retoma el propio Bazant para publicar, unos años después, el libro *Autoconstrucción de vivienda popular*<sup>52</sup>, que despliega en detalle su perspectiva y analiza diversos casos de estudio. El trabajo de Bazant aporta una mirada sistemática sobre la vivienda progresiva, que luego profundizará en otro de sus libros<sup>53</sup>, convirtiéndose en un aporte valioso para analizar los procesos de ampliación y modificación en el tiempo. El autor es profesor en la UAM Xochimilco y, junto a Jorge Andrade Narváez, tiene una extensa producción referida a la vivienda popular y la intervención desde la arquitectura a partir del Taller de Vivienda (TAVI) generado en dicha universidad debido al terremoto de 1985.

Otra de las autoras que aparece con una ponencia es Priscilla Connolly<sup>54</sup>, la cual reflexiona sobre las posibilidades y limitaciones para pensar en la autoconstrucción espontánea que carece de asistencia oficial, como respuesta al problema habitacional. Priscilla realiza una serie de observaciones para retomar y pensar

49. Tomasz Sudra, "Aspectos socioeconómicos del proceso de autoconstrucción", en *Investigaciones en autoconstrucción* (México: CONACYT, 1981), 31-50.

50. Tomasz Sudra y John F. C. Turner, "Housing Priorities and Demand of Lower Income Households in Mexico City", *The World Bank, Urban and Regional Report* no. 76-5 (1976).

51. Jan Bazant Sánchez y Margarita Nolasco, "Aspectos cualitativos de la autoconstrucción de bajos ingresos", en *Investigaciones en autoconstrucción* (México: CONACYT, 1981), 70-87.

52. Jan Bazant Sánchez, *La autoconstrucción de vivienda popular* (México: Trillas, 1985).

53. Jan Bazant Sánchez, *Vivienda progresiva* (México: Trillas, 2002).

54. Connolly, "La autoconstrucción espontánea: ¿solución o problema?", 86-97.

el impacto de estas formas de producción del espacio en las condiciones de habitabilidad. Connolly, Emilio Duhau, Angela Giglia y René Coulomb, desde el Área de Sociología Urbana de la UAM Azcapotzalco, generaron producciones significativas para analizar las dinámicas del hábitat popular, las formas de habitar en las colonias y en los centros históricos de los sectores de bajos ingresos.

La sección de ponencias teóricas del citado libro finaliza con Alejandro Suárez Pareyón<sup>55</sup>, quien realiza una serie de sugerencias para las políticas de autoconstrucción, enfatizando en diversos aspectos sobre el financiamiento, el proceso productivo, la tecnología y la propiedad de la tierra. El autor fue profesor del Autogobierno de la UNAM y desarrolló una extensa práctica de asesoramiento a organizaciones de pobladores desde múltiples espacios. Una trayectoria similar tienen Gustavo Romero<sup>56</sup>, Carlos González Lobo<sup>57</sup> y Enrique Ortiz Flores<sup>58</sup>, profesores de Autogobierno Arquitectura con amplias experiencias en el abordaje de las problemáticas del hábitat popular desde la docencia, la extensión universitaria, las ONG e instituciones públicas. Estos autores brindan herramientas teórico-metodológicas para tratar la cuestión de la producción social de la vivienda, aportando reflexiones situadas desde la sistematización y en torno a las experiencias prácticas que encaran en el territorio.

Desde el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, se pueden rastrear otras producciones que resultan valiosas para volver sobre los procesos de autoconstrucción de la vivienda. Allí encontramos la producción de investigadoras e investigadores de trayectoria como Alicia Ziccardi, Guillermo Boils, Antonio Azuela de la Cueva, Manuel Perló y Beatriz García Peralta Nieto. Estos son trabajos que recorren experiencias, actores y políticas públicas que abordaron la cuestión de la vivienda popular desde el gobierno de Lázaro Cárdenas hasta la actualidad, abarcando gran parte del siglo XX. Especialmente interesan las producciones de Alicia Ziccardi, como un artículo sobre diferentes experiencias de autoconstrucción de inicios de los años ochenta<sup>59</sup>, junto a Arturo Mier y Terán, quien se desempeñó como especialista en diferentes instituciones públicas abocadas a vivienda.

55. Alejandro Suárez Pareyón, "El significado potencial de la autoconstrucción planificada", en *Investigaciones en autoconstrucción* (Méjico: CONACYT, 1981), 98-102.

56. Gustavo Romero y Rosendo Mesías, coord., *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat* (Méjico: CYTED, 2004).

57. Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudades posibles en América Latina* (Costa Rica: Colegio de Arquitectos, 1992).

58. Enrique Ortiz Flores, *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales* (Méjico: Coalición Internacional del Hábitat América Latina, 2012).

59. Alicia Ziccardi y Arturo Mier y Terán, "Autoconstrucción y Acción Pública", *Revista Vivienda* vol. 10, no. 1 (1985): 48-67.





Por aquellos años, la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) también participó de estas discusiones de manera activa. Ejemplo de ello es un documento titulado *Autoconstrucción: Estudios e investigaciones aplicadas* de 1979, donde recopila una serie de experiencias de tecnologías para la autoconstrucción que se desarrollaron en diversas partes del país. Cabe recordar que hacia 1978, desde el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda Popular (INDECO) se generaron las primeras políticas públicas orientadas a fomentar la autoconstrucción, con créditos accesibles, bancos de materiales y capacitaciones de los trabajadores que pueden conocerse en profundidad en algunas de sus publicaciones.

En este grupo también podemos ubicar libros que se generaron desde el proyecto *La autoconstrucción de la vivienda en México*, coordinado por Jorge Legorreta desde el Centro de Ecodesarrollo (CECODES). Esta colección contiene estudios que analizaron el problema en distintas ciudades y regiones de México, vinculando la urbanización popular a los procesos socioeconómicos propios de cada región. Aquí podemos encontrar a Legorreta estudiando lo que sucede en las ciudades petroleras<sup>60</sup>, el trabajo de Jan Bazant Sánchez sobre el área metropolitana de la Ciudad de México<sup>61</sup>, el trabajo de Daniel Hiernaux Nicolás sobre el caso de Tijuana<sup>62</sup>, el trabajo de Rafael López Rangel sobre Guadalajara<sup>63</sup> y el de Diana Rebeca Villarreal González y Víctor Manuel Castañeda Saldívar sobre Monterrey<sup>64</sup>; una colección que reunió autores de los cuales es posible rastrear otras producciones que aportaron para ver el problema de la urbanización popular y ampliar la mirada más allá de lo que sucedía en la Zona Metropolitana de Ciudad de México.

De esta manera, se pueden incluir producciones realizadas por investigadores extranjeros sobre las experiencias y políticas de autoconstrucción en México. A los trabajos ya comentados de Sudra y Turner, podemos sumar el del inglés Peter Ward, quien tiene una extensa producción sobre la Ciudad de México particularmente. Interesa recuperar su trabajo *Self-help housing: A critique*<sup>65</sup>, donde profundiza en las políticas que fomentaron la autoconstrucción en el país, y su

60. Jorge Legorreta, *La autoconstrucción de vivienda en México: el caso de las ciudades petroleras* (México: CECODES, 1984).

61. Bazant, *Autoconstrucción de vivienda*.

62. Daniel Hiernaux Nicolas, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana* (México: CECODES, 1985).

63. Rafael López Rangel, *Urbanización y vivienda en Guadalajara* (México: CECODES, 1987).

64. Diana Rebeca Villarreal González y Manuel Víctor Castañeda Saldívar, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey* (México: CECODES, 1986).

65. Peter Ward, *Self-help housing: A critique* (Londres: Mansell Publishing Limited, 1982).

libro junto a Alan Gilbert sobre las políticas en asentamientos populares en tres ciudades latinoamericanas, entre ellas Ciudad de México<sup>66</sup>.

Otro ingreso a la producción de estos intelectuales que discutieron sobre la autoconstrucción de la vivienda son las revistas de las instituciones públicas de vivienda. Nos referimos aquí, por un lado, a las revistas del INDECO, como INDECO Edita publicada entre 1975 y 1976, y la revista *Centro de Investigación, Documentación e Información sobre Vivienda* (CIDIV) que formaba parte del propio Instituto, entre 1978 y 1981. Por otro lado, las revistas del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), creados en 1972, los cuales constituyeron dos organismos que atendían la vivienda de los sectores asalariados. El INFONAVIT publicó la revista *Vivienda* entre 1976 y 1989, mientras que el FOVISSSTE, *Habitación México* en los años 1981 y 1982. Allí es posible encontrar la extensa discusión sobre el problema de la vivienda en México, con producciones de investigadores locales y expertos internacionales.

Este apartado recorre diversos materiales que permiten comprender los procesos de urbanización que configuraron los asentamientos populares urbanos. Algunos de ellos fueron generados por autores que tienen la arquitectura como disciplina de origen, pero en su mayoría han derivado de ámbitos de investigación de las ciencias sociales como la historia, la sociología urbana, y en producciones interdisciplinarias. Estos materiales son importantes para caracterizar los procesos urbanos, sus actores y políticas en profundidad, así como para contextualizar las experiencias de autoconstrucción y conocer las diferentes miradas y debates que se generaron en la época. La dimensión espacial y socio-territorial está presente en todos los trabajos de diversas maneras y entra en diálogo con conocimientos de la antropología, la historia, la sociología y la geografía, componiendo un complejo prisma por el cual ver los procesos de estudio.



Maria-Eugenia Durante  
La autoconstrucción de la vivienda en México

66. Alan Gilbert y Peter Ward, *Housing, the state and the poor: Policy and practice in three Latin American Cities* (Estados Unidos: Cambridge University Press, 1985). Su primera versión en español es de 1987 por la editorial Gustavo Gili.



## Manuales de autoconstrucción, ¿otras formas de entrada?

Por último y de manera breve, queremos traer a colación una serie de fuentes que brindan otros elementos para volver sobre los procesos de autoconstrucción del territorio. Retomamos la perspectiva de Sergio Ferro al traer la mirada sobre el *canteiro* –el sitio de obra– y los trabajadores de la construcción que, junto a otros elementos, nos motiva a buscar nuevas pistas en este sentido. Se reconoce que la mayoría de las veces, los autoconstructores que producen su vivienda en las periferias de la ciudad son quienes paralelamente construyen las viviendas en el centro, las cuales son ofrecidas por el mercado inmobiliario a sectores de mayores ingresos. A su vez, la autoconstrucción y autoproducción han sido las formas predominantes de producción del espacio en las ciudades (el 50% o más), por lo que su participación en el sector de la construcción y el mercado de materiales siempre ha cumplido un papel importante. Esto último se reflejaba en los debates de los años setenta que se comentaron anteriormente.

En este sentido, se puede situar la mirada sobre los manuales de autoconstrucción y las cartillas que motivaban a que los usuarios construyeran ellos mismos sus viviendas. Los manuales de construcción son del siglo XIX y fueron generados por la industria de la construcción para dar a conocer las nuevas tecnologías y especificidades técnicas desarrolladas para la edificación. Los primeros manuales en México se realizaron por parte de las grandes empresas de materiales, pioneras en la región, como Fundidora Monterrey y Cemex (llamada entonces Cementos Hidalgo). Ambas necesitaban dar a conocer a un amplio sector de la población las posibilidades técnicas de los materiales que producían, motivo que llevó a generar unas herramientas de lectura técnica para conocedores de la temática y otras con lenguaje comprensible para el público no experto. A estos manuales podemos sumar gran cantidad de libros técnicos sobre la construcción que fueron insumo para la formación académica de ingenieros, arquitectos y demás disciplinas vinculadas a la edificación. Sin embargo, lo que nos interesa son las publicaciones que buscaban masificar la formación en torno a la construcción y que trascendieron el ámbito académico, pues no son materiales que explícitamente fomentaron la autoconstrucción, pero ayudaron a dicho fin.

México es uno de los países pioneros en la región en lo que respecta a manuales de autoconstrucción, pensados para la instrucción de los sectores destinatarios de las viviendas y equipamiento social, abarcando su construcción, uso



y mantenimiento. Luego de la revolución mexicana, hacia los años veinte, se desplegó una gran política de alfabetización del sector campesino e indígena que formó parte del proceso de modernización cultural del país, cuya herramienta principal fueron los manuales educativos. De igual manera, fueron utilizados en un primer momento para difundir conocimientos sobre la construcción de escuelas y viviendas en el área rural, y posteriormente en el área urbana<sup>67</sup>. El primer ejemplo que se conoce es de 1928, orientado a escuelas rurales y realizado por Gonzalo Vázquez Vela, quien dirigió la Secretaría de Educación Pública (SEP) durante la presidencia de Lázaro Cárdenas e impulsó la realización del Manual del campesino, salido a la luz en 1936. Este último, realizado por Ramón Galaviz y Víctor José Moya, proponía una construcción colaborativa de las escuelas y viviendas rurales, ilustrándolas con dibujos comprensibles. En los mismos años, Carlos Leduc, quien formó parte de la Unión de Arquitectos Socialistas, realizó una serie de artículos para la revista *El maestro rural*, desde la que se difundieron conocimientos de construcción para los maestros, quienes fueron los encargados de transmitirlos a las comunidades rurales.

En 1954 se publica la *Cartilla de la Vivienda*, realizada desde el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas por Félix Sánchez Baylón. Este arquitecto retomó la tradición de manuales de autoconstrucción comentada anteriormente y recibió el apoyo del Centro Interamericano de la Vivienda y Planeamiento (CINVA), perteneciente a la Organización de Estados Americanos (OEA) e inaugurado en 1952 en Colombia. De la *Cartilla* se han realizado diversas publicaciones, algunas editadas por el Colegio y la Sociedad de Arquitectos de México. Esta publicación sirvió de insumo para la realización de otros manuales del CINVA a mediados de los cincuenta, vinculación que se reforzó con la participación del propio Sánchez Baylón en otras iniciativas impulsadas por la OEA referidas a vivienda social y sistemas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio a lo largo del continente.

Las cartillas fueron el resultado de una gran cantidad de investigaciones que se realizaron desde el Banco Nacional Hipotecario con la participación de diversos especialistas orientados hacia la planeación en materia de vivienda de interés social. Los manuales apuntaban a una acción educativa, enfocados en generar un “cambio cultural” a partir del cual mejorar las condiciones de vida<sup>68</sup>. Las cartillas

67. En el marco de la 15º Bienal de Arquitectura de Venecia (2016), en Italia, el pabellón de México mostró una exposición curada por Pablo Landa destinada a la recopilación documental de la arquitectura social y participativa en el país, donde los manuales de autoconstrucción fueron una parte importante de la misma.

68. Félix Sánchez Baylón, “Examen histórico de la actuación de México en vivienda, a través de sus instituciones”, en *La Vivienda Popular en México* (México: Sociedad de Arquitectos Mexicanos, 1960).



del CINVA acompañaron las políticas de los organismos internacionales en todo el continente que impulsaron las acciones de Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua, y que tenían el objetivo de desarticular los esfuerzos que se generaban en las barriadas por los movimientos políticos que, motivados por el triunfo de la revolución cubana en 1959, veían allí semillas de organización popular.

Hacia los años setenta aparecen otras tantas versiones de manuales de autoconstrucción. Pablo Landa, en su exposición de la 15º Bienal de Arquitectura de Venecia, Italia, en 2016, recupera dos materiales de estos años. El primero es la publicación *Vivienda para trabajadores no asalariados* (1976) del arquitecto Alejandro Zohn, la cual se desarrolló en Guadalajara para acompañar la política de vivienda. Y, en segundo lugar, el *Manual para la construcción de escuelas* (1978) publicado por Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina y la región del Caribe (CONECAL), el cual contó con la coordinación de Pedro Ramírez Vázquez. Este último tuvo una gran difusión en su época y alimentó otras experiencias de escuelas en la región.

A inicios de los años ochenta, el arquitecto holandés Johan van Lengen publicó un manual con la SAHOP, material que se convirtió en la conocida publicación del autor titulada *Manual del arquitecto descalzo*, que ha sido reeditada hasta la actualidad. Esta obra, junto al *Manual para la construcción de vivienda rural* de 1981, realizado por Valeria Prieto y publicado también por SAHOP, constituyeron un aporte significativo para el reconocimiento de diversos tipos de construcción relacionados a diferentes zonas geográficas y condiciones climáticas del país. Eran manuales que, lejos de homogeneizar las tecnologías, proponían reconocer la diversidad para desarrollar propuestas situadas y conscientes de sus condiciones medioambientales.

Estos ejemplos, y otros tantos manuales, permiten reconocer quiénes estaban pensando en la formación de los autoconstructores y en qué sentidos. Es posible ver cartillas de los años cincuenta pregonando por la vivienda de la “familia” y los “buenos hábitos”, manuales de los años sesenta que muestran cuánto se ahorraba un autoconstructor al no pagar mano de obra, algunos materiales de organizaciones sociales y políticas de base territorial que divulgaban formas de construcción colectiva, así como publicaciones de las propias instituciones estatales para acompañar ciertos programas de financiamiento de las mejoras. En todos ellos hay un contenido que varía, tanto en las técnicas de construcción como en la incorporación o no de lectura de planos, recomendaciones para hacer

el propio proyecto, organización de la obra, cuidados del trabajador y demás. Estos elementos son interesantes para poder profundizar en los procesos de trabajo desplegados en la autoconstrucción, sobre todo en la asistida, donde se acompañaron de múltiples maneras los procesos de producción social del espacio.



## Reflexiones finales. Huellas por donde seguir indagando

En este recorrido damos cuenta de la diversidad de producciones que se generaron en suelo mexicano desde la segunda mitad del siglo XX para sistematizar, analizar y reflexionar en torno a las formas de autoconstrucción de la vivienda popular. Autores que hablan desde diferentes espacios y múltiples inscripciones, que construyeron diversas maneras de vincularse a las organizaciones y pobladores de las barriadas. Muchos de ellos y ellas eran arquitectos/as que optaron por teorizar sobre las problemáticas, aportando documentos realmente valiosos y dignos de recuperar para evidenciar otras formas de producir el espacio que quizás están lejos de las discusiones y validaciones de la “buena arquitectura”. Estos planteamientos emergieron ligados a variadas disciplinas y prácticas profesionales que configuraron un quehacer comprometido con la vivienda popular y que todavía hoy reclaman mayor espacio entre los apuntes de la historia de la arquitectura.

Asimismo, se exponen las diferentes expresiones que se desplegaron dentro del debate de la autoconstrucción, el cual parece encontrar en la clásica dualidad entre Turner y Pradilla Cobos dos vertientes que tensionaron la discusión, pero que lejos de acabarse allí, generó una multiplicidad de miradas y formas de producción de conocimiento de y desde las colonias populares. Aún quedan hilos que seguir tirando para encontrar otras tantas perspectivas que señalen las contradicciones que generaron el reconocimiento y fomento de la autoconstrucción, tanto desde las políticas públicas como desde las organizaciones políticas.

La producción que se revisó es una interesante caja de herramientas sobre la que es necesario volver y encontrar estrategias teórico-metodológicas para abordar la autoconstrucción, así como el análisis de diferentes experiencias y políticas que acompañaron los procesos de urbanización popular. Incorporar estas temáticas a la historia de la arquitectura y el urbanismo es un proceso que debe indagar en materiales diversos y que, lejos de encontrar imágenes agradables de espacios construidos, abrirá archivos que den cuenta de diferentes voces, intereses y conflictos.



## Bibliografía

- [1] Bautista González, Raúl. *Movimiento Urbano Popular*. Bitácora de Lucha 1968-2011. México: Casa y Ciudad, 2015.
- [2] Bazant Sánchez, Jan y Margarita Nolasco. “Aspectos cualitativos de la autoconstrucción de bajos ingresos”. En *Investigaciones en autoconstrucción*. México: CONACYT, 1981, 70-87.
- [3] Bazant Sánchez, Jan. *La autoconstrucción de vivienda popular*. México: Trillas, 1985.
- [4] Bazant Sánchez, Jan. *Vivienda progresiva*. México: Trillas, 2002.
- [5] Bennett, Vivienne. “La evolución de los movimientos urbanos populares en México entre 1968 y 1988”. *Revista de Ciencias Sociales*, no. 7 (1994): 89-96.
- [6] Canales, Fernanda. *Vivienda colectiva en México, el derecho a la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 2023.
- [7] Colectivo de estudiantes de arquitectura. “¡Ensuciémonos las manos!”. *Calli*, no. 14 (1964): 41-44.
- [8] Collado, María del Carmen. “Un insulto a México: Los hijos de Sánchez”. *Revista BiCentenario, el ayer y hoy de México*, no. 59 (2023). <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/un-insulto-a-mexico-los-hijos-de-sanchez/>
- [9] CONACYT. *Investigaciones en autoconstrucción: Memoria de la Primera Reunión Nacional sobre Investigaciones en Autoconstrucción*. México: CONACYT, 1981.
- [10] Connolly, Priscilla. “La autoconstrucción espontánea: ¿solución o problema?” En *Investigaciones en autoconstrucción*. México: CONACYT, 1981, 86-97.
- [11] Connolly, Priscilla. “La ciudad y el hábitat popular: Paradigma latinoamericano”. En *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, compilado por Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Emilio Pradilla Cobos, 505-562. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013.
- [12] Coulomb, René. “Autogestión, democracia y territorio: Ciudad de México, 1968-2018. Una retrospectiva”. *Sociológica* vol 36, no. 103 (2021): 195-266. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732021000200195](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732021000200195)
- [13] Cravino, María Cristina. *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.
- [14] Damián, Araceli. “La investigación urbana en México, 1980-1990”. *Estudios demográficos y urbanos* vol. 6, no. 3 (1991): 613-648. <https://doi.org/10.24201/edu.v6i3.824>



- [15] Ferro, Sergio. *Arquitetura e trabalho livre*. Brasil: Cosac Naify, 2006.
- [16] García Maroto, Gabriel. "Arquitectura Popular Mexicana". *Espacios*, no. 11-12 (1952): 123-128.
- [17] Gilbert, Alan y Peter Ward. *Housing, the state and the poor: policy and practice in three latin american cities*. Estados Unidos: Cambridge University Press, 1985.
- [18] González Lobo, Carlos. *Vivienda y ciudades posibles en América Latina*. Costa Rica: Colegio de Arquitectos, 1992.
- [19] Gorelik, Adrián. *La ciudad latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2022.
- [20] Gutiérrez, Ramón. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: aportes para su historia*. Buenos Aires: CEDODAL, 2007.
- [21] Hauser, Philip. *La urbanización en América Latina, actas del seminario sobre problemas de urbanización en América Latina*. Bélgica: UNESCO, 1961.
- [22] Hiernaux Nicolas, Daniel. *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana*. México: CECODES, 1985.
- [23] Legorreta, Jorge. *La autoconstrucción de vivienda en México: el caso de las ciudades petroleras*. México: CECODES, 1984.
- [24] López Rangel, Rafael. *Urbanización y vivienda en Guadalajara*. México: CECODES, 1987.
- [25] Moctezuma, Pedro. *La Chispa. Orígenes del movimiento urbano popular en el Valle de México*. México: Poder Hacer-Para Leer en Libertad AC, 2012.
- [26] Navarro, Bernardo y Pedro Moctezuma. *La urbanización popular en la Ciudad de México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1989.
- [27] Núñez, Oscar. *Innovaciones Democráticas Culturales del Movimiento Urbano Popular*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1990.
- [28] Ortiz Flores, Enrique. *Producción social de la vivienda y el hábitat: Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México: Coalición Internacional del Hábitat América Latina, 2012.
- [29] Ortiz Flores, Enrique. "Con los pies en la tierra, a manera de introducción". *En Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, compilado por Enrique Ortiz Flores y Lorena Zárate, 13-21. Ciudad de México: UAM y HIC-AL, 2002.
- [30] Pérez Plaja, Germinal. "El autogobierno: breve cronología e interpretación". *Arquitectura Autogobierno*, no. 2 (1976): 1-4.
- [31] Pérez Plaja, Germinal, Héctor Barrena y Manuel Duarte. "Panorama de las escuelas de arquitectura". *Arquitectos México*, no. 33 (1969): 22-25.
- [32] Pradilla Cobos, Emilio. "La ideología burguesa y el problema de la vivienda: crítica a dos 'teorías' ideológicas". *Revista Autogobierno*, no. 7 (1977): 17-36.



- [33] Pradilla Cobos, Emilio. *El problema de la vivienda en América Latina*. Ecuador: CIUDAD, 1983.
- [34] Quiroz Rothe, Héctor y Érika Alcántar García. “El urbanismo popular en México. Elementos para una historia pendiente”. *Urbana* vol. 9, no. 1 (2017): 47-69. <https://doi.org/10.20396/urbana.v9i1.8647221>
- [35] Quiroz Rothe, Héctor. *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*. Ciudad de México: UNAM, 2013.
- [36] Ramírez Sáiz, Juan Manuel. “Entre el cambio social y el político: Investigación urbana y movimiento urbano popular en México durante los ochenta”. *Sociológica* vol. 7, no. 18 (1992).
- [37] Rodríguez, María Carla. “Producción autogestionaria del hábitat y abordaje de la ‘integralidad’. Un análisis desde la experiencia del MOI, Argentina”. En *Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*, editado por María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez, 203-231. Buenos Aires: Café de las ciudades, 2013.
- [38] Rodrigo Peña, Jorge. “Revolución estudiantil. El caso de la Escuela Nacional de Arquitectura”. *Arquitectos México*, no. 32 (1969): 25-29.
- [39] Romero, Gustavo y Rosendo Mesías, coord. *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: CYTED, 2004.
- [40] Sánchez Baylón, Félix. “Examen histórico de la actuación de México en vivienda, a través de sus instituciones”. En *La Vivienda Popular en México*. México: Sociedad de Arquitectos Mexicanos, 1960.
- [41] Schteingart, Martha. “La autoconstrucción como proceso social”. En *Investigaciones en autoconstrucción*. México: CONACYT, 1981, 61-69.
- [42] Suárez Pareyón, Alejandro. “El significado potencial de la autoconstrucción planificada”. En *Investigaciones en autoconstrucción*. México: CONACYT, 1981, 98-102.
- [43] Suárez, Odilia, “El VIII Congreso Panamericano de Arquitectos”. En *Revista de Arquitectura* vol. 27, no. 368 (1952): 49-51.
- [44] Sudra, Tomasz y John F. C. Turner. “Housing Priorities and Demand of Lower Income Households in Mexico City”. *The World Bank, Urban and Regional Report* no. 76-5, 1976.
- [45] Sudra, Tomasz. “Aspectos socioeconómicos del proceso de autoconstrucción”. En *Investigaciones en autoconstrucción*. México: CONACYT, 1981, 31-50.
- [46] Tordable Calvo, Daniel. “Habraken y la teoría de los soportes en la vivienda colectiva: La Borda como caso de estudio”. Tesis de grado, Universidad de Coruña, 2020. <http://hdl.handle.net/2183/26302>

- [47] Villarreal González, Diana Rebeca y Víctor Manuel Castañeda Saldívar. *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*. México: CECODES, 1986.
- [48] Ward, Peter. *Self-help housing: A critique*, Londres: Mansell Publishing Limited, 1982.
- [49] Ziccardi, Alicia y Mier y Arturo Terán. “Autoconstrucción y Acción Pública”. *Revista Vivienda* vol. 10, no. 1 (1985): 48-67.
- [50] Ziccardi, Alicia. “De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos)”. *Revista Mexicana de Sociología* vol. 51, no. 1 (1989): 275-306. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1989.1.61452>



